



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ANACREÓNTICA

EN torno á mí volando
Moved, ligeras auras,
Con lánguido gemido
Las susurrantes alas.
Venid en torno mio
A refrescar livianas
Con aromado aliento
Mis sienes abrasadas.
Venid, y aquí en la márgen
Que orlan marinas algas,
Turbad con vuestro arrullo
Mi soledad amarga.
Vuestro arrullo más suave
Que el canto de las hadas,
O el vibrador suspiro
De las eólias arpas;
Más tierno que en el lecho
Cuando amanece el alba,
El pensamiento vírgen
De hermosa enamorada.
Decidme, auras, si oísteis
En la noche callada,
Sollozos comprimidos,
Y lastimeras ansias;
Si oísteis en la aurora
La férvida plegaria

POESIAS

De vírgenes que entónces
 Del lecho se levantan;
 Si vísteis en el dia
 Sus lánguidas miradas
 Que buscan otros ojos,
 En cuya luz se inflaman. . . .
 Que tiene vuestro arrullo
 La pureza del alba,
 De la noche el misterio,
 Y del dia las ansias;
 Y ese gemir síave
 Parece que retrata
 Amores y suspiros,
 Sollozos y plegarias.
 Decidme, auras, si vísteis
 El rostro de mi amada,
 Y si en sus negros rizos
 Os columpiasteis mansas;
 Decid si acariciasteis
 Su tersa frente pálida,
 Y besasteis sus lábios
 Que la púrpura esmalta.
 Así de Abril las flores
 Sus cálices entreabran,
 Meciendo sobre el tallo
 Sus hojas desplegadas.
 Así de vuestros besos
 Goce azucena casta,
 Y os dé blandos olores
 En premio á pasión tanta.—
 Si la hallareis por dicha
 Entre las flores várias,
 O entre juncias y yerbas
 La hallareis reclinada;
 Decidle á mi querida. . . .
 Mas no le digais nada;
 Llevadle mis suspiros
 Y con ellos el alma.

POESIAS

Llevadle mis canciones
 En vuestras tiernas alas,
 Y en coro repetidlas
 Si hallareis á mi amada.

CANCION

(Música del Maestro Sannelli.)

I

Oh! llega, bien mio,
 Fanal de esperanza,
 Que el mundo sombrío
 Alumbras por mí.
 Oh! llega, señora,
 Te aguardan mis brazos,
 El alma te adora,
 Y ahora
 Se nublan mis ojos
 Llorando por tí.

II

No tardes; mañana
 Al soplo del cierzo
 La rosa temprana
 Lamente su fin.
 Acaso sucumba,
 Que es débil la vida
 Y el trueno ya zumba;
 Su tumba
 Entónces perdida,
 La encuentres hundida
 En negro confín.

POESIAS

CORO

Oh! llega, señora,
El alma te adora
Que oprime el dolor.
La vida lozana
Marchita mañana
Semeje á la flor.

Julio 1841.

ORIENTAL

EN esa reja brillad,
Ojos de amante paloma,
A esa ventana asomad;
Seréis el alba que asoma
Tras de tanta oscuridad.

Pura es tu frente serena
Como el cristal de la fuente;
Tu corazón, nazarena,
Más ardiente que la arena
De los desiertos de Oriente.

Cambiara por él, cristiana,
Las hurís del paraíso,
La media-luna otomana,
Aunque me fuera preciso
Ceñirme el dogal mañana.

¿Qué valen los negros ojos
Que guardan turcos serrallos
Con candados y cerrojos,
Ante esos que, por mirallos,
Cayera el sultan de hinojos?

POESIAS

Bellas las de Arabia son,
Bellas las de Persia, sí;
Pero no hay un corazón
Que adore con la pasión
De las mujeres de aquí.

Bello es su talle gentil,
Bello también su cabello;
Pero es el tuyo más bello,
Cuando en negros rizos mil,
Va plegándose en el cuello.

Perfumes encantadores
Son sus labios de carmin;
Pero los tuyos son flores
Que exhalan blandos olores
De azahar y de jazmin.

De ese labio purpurino
Por aspirar el aroma,
Diera el reino granadino,
Mi ancho alfanje damasquino
Y el turbante de Mahoma.

Sál á esa reja, cristiana,
Joyel de moro turbante;
Sál, de las bellas sultana,
Que si fueras musulmana
Fuera el Profeta tu amante.—

La ventana resonando
Con lento estruendo se abrió;

Y en la reja,
Del moro la amante queja
Una mujer escuchando,
Apareció.

De blanco estaba vestida,
Blanca hurí de aquel Eden;

Y su frente
Sombreada confusamente
La melena desparcida,
Y el albo cuello también.—

POESIAS

—Aparta! No mas, el moro,
Vengas á turbar mi sueño;
Que tengo un cristiano dueño
Que me ama y á quien adoro.

En Sevilla prisionero,
Moro, le tienes guardado;
Harto, moro, le he llorado,
Que es mucho lo que le quiero.

Y aunque moras de Sevilla
Le regalen como amante,
No he de ser yo la inconstante,
Que soy hembra de Castilla.

Véte, morisco doncel,
Que puede acaso venir;
Y entónces has de morir,
Si no le matas á él.

Véte, moro, á tu desierto,
Y no encuentres al que adoro;
Que más quiero, aunque le lloro,
Llorarle ausente que muerto.—

—Cristiana, no le matara
Por no darte pena á tí;
No le hiriera
Aunque á tus piés le encontrara,
O entre sus brazos aquí
Te meciera.

Que estimo en mas tu contento
Que mi menguada pasion;
Más que el peso del tormento
Que me oprime el corazon.

Mas si le viera algun dia
Llegar su labio á ese cuello
De marfil;

Si viera su mano impía
Tocar tu negro cabello
Tan sutil;

POESIAS

Diera muerte á tu querido:
Le matara ¡por los cielos!
Si de su beso al crugido
Se despertasen mis celos.

Mas no le matara, no;
Perdiera, cristiana, yo

Vida y alma:
Entónces tú llorarias,
Y en mi sepulcro pondrias
Una palma.

Despues en el paraíso
Tal vez fueras una hurí,
Y amarme fuera preciso,
Pues no me amastes aquí.—

Dáme, moro, á mi cristiano,
Le respondió la doncella;

Tu querella
No me ablanda el corazon:
Que es mi apuesto castellano
Un amante que me adora,
Y me llora
En su espantosa prision.

Dáme, moro, el prisionero;
Es vano obligarme así:
Soy fiel á mi caballero,
Y no he de quererte á tí;
Que es mucho lo que le quiero.—

Cerró la hermosa la reja,
Y abrió el moro á su dolor
La puerta de la amargura
Cuando vió morir su sol.

Sintió la nieve en su frente,
La lava en su corazon,
Y una lágrima encendida
Por sus mejillas rodó.

POESIAS

A su alazan acercóse,
Y envuelto en el albornoz,
Sin aliento ni esperanza
Tristemente se partió.—
—Si mi tormento no alcanza,
¡Cristiana! tan bello Eden;
Si es eterno tu desden,
Aunque es loca mi esperanza,
Mi amor lo será también.—

Julio 1841.

SU ORACION

FANTASIA

I

PORQUÉ recuerda sin cesar la mente
Aparicion de mágica memoria;
Mujer que humilla ante el Señor la frente,
Ángel que llora su perdida gloria;
Sífide envuelta en trasparente velo,
Que de la tierra entre el fragor y el lloro,
Armonías suavisimas del cielo
Me revela en su cántico sonoro?

Ángel, mujer ó sílfide flotante,
En cánticos ó en lágrimas, contino
De mi trémulo paso va delante,
Celeste guía en terrenal camino.

Y esta vision de espléndidos colores,
Quizá ilusion que en mi memoria anida,
Siembra y esmalta de risueñas flores
La márgen del torrente de mi vida.

14

POESIAS

II

Ebúrneo Crucifijo, antiguo lienzo
De la Virgen y Madre sin mancilla,
Medio alumbra una lámpara amarilla
Con ténue oscilacion.

Del cortinaje bajo el albo pliegue,
Ella cerca del lecho está de hinojos;
Clava en la Virgen los serenos ojos
Y dirige á los cielos su oracion.

El éxtasis fulgura en su mirada
Y del labio entreabierto en la belleza:
Divino amor, angélica pureza
Sus formas todas revelando están.

Grave el recogimiento é invisible
La contempla: el compas con que respira,
La suavidad con que tal vez suspira,
Mudo el silencio escucha con afan.

Védla elevar á Dios el pensamiento
En medio de la noche solitaria,
Y en el fervor de mística plegaria
Derramar el ingénuo corazon.
Contemplad, al través del rostro hermoso,
Cuánto acrece del alma la hermosura
La fe, que dicta á terrenal criatura
Sincera devocion.

III

Ya el laúd su mano toca!
En él prelude evoca
De las arpas de Sion;
Y en su rostro macilento
Se refleja el movimiento
De la interna inspiracion.

15

POESIAS

Brota el himno en su garganta:
 El aura un eco levanta
 Batiendo el ala sutil;
 Pero á tan sacra armonía
 Ninguna otra voz sombría
 Se mezcla de tierra vil.

No llega á su absorto oído
 El escéptico gemido
 Del ignoto *qué será?*
 Porque hora su casto seno
 A todo acento terreno
 Sellado, cual tumba, está.

Y sus sagradas canciones,
 Y los armónicos sonos
 De su modesto laúd,
 Despiertan eco sonoro,
 Cual suele lejano coro
 En la nocturna quietud.

Acaso en dorado ensueño
 Mira el aspecto risueño
 De la alma divinidad;
 Ángeles que en torno vuelan,
 Espíritus que la velan
 Del mundo la realidad.

No de rosas virginales
 Ni de rizos en raudales
 Toca la nevada sien;
 La inocencia que la escuda,
 De todo ornato desnuda,
 La hace mas digna de Eden.

Como una mística idea
 La imaginacion recrea
 Y enaltece el corazon:

POESIAS

El mio la diviniza
 Y en su culto simboliza
 La dicha, la religion.

IV

Cual bálsamo espira
 Viola solitaria,
 Así tu plegaria
 El alma exhaló:
 La luna de Mayo
 Entonce su rayo
 Naciente, en desmayo
 Tras Ajusco hundió.

El aura se agita;
 Tus preces ya sube
 Al éter, en nube
 De ténue color:
 Las arpas pulsando
 Querubes, cantando,
 Las van elevando
 Al pié del Señor.

Y esparcen en torno
 Tan suaves olores,
 Que envidia á las flores
 De los campos dan;
 Y tales concetos,
 Tan dulces acentos,
 Que los elementos
 Absortos están.

V

Astro de mi oscura vida,
 Iman de mis ilusiones,
 Palma en la márgen crecida
 Del torrente de mi amor;

POESIAS

En tu oracion, como tu alma
Y cual mi cariño pura,
No olvides mi desventura,
Ruega por mí al Creador.

Que cuando un ángel entona
Sacros himnos, le oye el cielo,
Porque sus preces abona
La inocencia primordial:
Y ángeles cual tú, Dios ama,
Porque su frente sencilla,
Casi despojada brilla
De la mancha original.

Miéntras yo con la fiereza
De orgullo y duda marchito,
Frágil vaso de impureza,
No soy mas que un pecador.

Por eso, si tu plegaria
Elevas en noche oscura,
No olvides mi desventura
Y ruega por mí al Señor.

Recuerda el rudo combate
En que al fin mi fe se acendra;
Pero que en el alma engendra
Frutos de acerba inquietud.

Recuerda que á todo esquivo
Y á tu culto consagrado,
Viví tibio ó descuidado
Del culto de la virtud.

Y aun hoy, en horas de llanto,
Dado al arrepentimiento,
No el alma al cielo levanto,
Vuelvo los ojos á tí:

A tí, dulce intercesora,
Tanto en caridad ardiente,

POESIAS

Que pides para tu frente
El rayo que merecí.

¡Áncora de mi esperanza!
¿Qué fuera ya de mi vida,
De mi eternidad perdida
Por la duda y el error;
Si en el silencio nocturno
Tus místicas oraciones,
Tus sinceras oblaciones
No alzaras por mí al Señor?

VI

Vision celeste con terrenas galas,
Ven tu oracion á dividir conmigo:
Ven, que las plumas de tus blancas alas
Me den á un tiempo direccion y abrigo.

Ven á calmar este febril ensueño
Que está rompiendo mi abrasada sien:
Ven á velar del moribundo el sueño,
Dulce ilusion de mis sentidos, ven!

Ven en las ondas del callado viento,
Del arpa en la encantada vibracion,
Para calmar mi loco pensamiento
Con la voz de tu mística oracion.

Ven; uniré á la tuya mi plegaria,
Puesto en la tierra cabe tí de hinojos:
Dios la oirá en la noche solitaria,
Y el triste llanto secará en mis ojos.

Vision celeste con terrenas galas,
Ven tu oracion á dividir conmigo:
Ven, que las plumas de tus blancas alas
Me den á un tiempo direccion y abrigo.

Julio 1841.

ESPERANZA PERDIDA

FANTASIA

I

PRELUDIO

FLOR de balsámico aroma
Que alegraste con tus galas
De mi niñez el pensil:
Arrulladora paloma
Que abrias las tiernas alas
A los céfiros de Abril:
Perla de orientales mares
Que el hado impulsó perdida
A la playa de mi amor:
Musa de aquellos cantares,
Primicias de voz movida
De deseo y de temor
¡Qué se hicieron tus olores
Y aquel tu sentido arrullo,
Expresión de un dulce afán?
¡Dónde los claros albores
Que eran del golfo el orgullo?
Mis cánticos ¡dónde están?
La ventisca bramadora,
Trozando el tallo, de galas
Despojó la linda flor;
Y del ave arrulladora
Rompió las sonantes alas
Con que volaba á mi amor.

POESIAS

Corvos se alzaron los mares,
La perla hundiendo en el cieno
Con ronco espantable son;
Y el genio de mis cantares
Apagó al fragor del trueno
La luz de mi inspiracion!

Hoy recuerdo inmortal de aquellos días
Se alza del corazón en lo profundo,
De mis horas fatídicas, impías,
El lentísimo curso á iluminar.

Así, pendiente de artesón dorado,
Frente al altar de fúnebre capilla,
Escasa luz de lámpara amarilla
Suele las sombras trémula alumbrar.

Hoy, en la redondez del orbe aislado
Como arbusto en la arena del desierto,
Vivo á la pena y al deleite muerto,
No volverá mi labio á sonreír.

Aun si me doy á sueños de esperanza
Para engañar del alma la tristeza,
Viene el dolor mi lánguida cabeza
Con su brazo de bronce á sacudir.

Hoy la soberbia lira abandonada
En las amargas ramas de los sauces,
El curso de los ríos en sus cauces
No detendrá con canto halagador:

Y la ambición ardiente del poeta,
Sus delirios de fama y de ventura
Serán en su presente de amargura
Lo que un ayer sin lágrimas de amor.

Adios! sueños de paz y bienandanza:
Rosas fuisteis del huerto de la vida,
Que la brisa aduló de una esperanza
Ya para mí perdida!

POESIAS

II

ALEGORIA

La noche era densa, oscura,
Y con voz enronquecida
Bramaba la mar herida
Del soplo del vendaval:
Y pobre nave fluctuando
Entre combatidas olas,
Bogaba en el mar á solas,
Sin estrella ni fanal.

Las anclas de la esperanza,
Las velas de los deseos
Eran deshechos trofeos
Del huracan mugidor.
No via el bajel el norte,
Ni via playa arenosa;
Porque es la playa una hermosa,
Porque es el norte un amor.

Y hay bajeles en los mares
Que en las noches tempestosas
Buscan amores y hermosas,
Norte y playa sin hallar:
Cuando hay otros fortunados
Que, siguiendo rumbo incierto,
Hallan un amor y un puerto,
Norte y playa sin buscar.—

La noche era densa, oscura,
Y con voz enronquecida
Bramaba la mar herida
Del soplo del vendaval.
Bogaba el bajel perdido,
Cuando columbra á lo léjos

POESIAS

De blanca luz los reflejos
Que era una estrella ó fanal.

La orilla estaba cercana,
Que está el fanal en la orilla,
Y entónces con rauda quilla
El mar la nave cortó.
Y la luz iba creciendo,
Como crece la esperanza
Cuando ya cerca se alcanza
La dicha que se soñó.

La brújula ántes giraba
Como los vientos movible,
Y hora trémulo, apacible
Marcó la luz el iman:
Se estremeció como suele
Un corazon en la ausencia
Con la súbita presencia
Del objeto de su afan.—

Corre el bajel: ronco el viento
Preña su frágil entena,
Y toca la blanda arena
Donde le aguarda un amor:
Donde halla un puerto y un norte,
Y una calma que no altera
Del ponto que ruge afuera
El estruendoso rumor.

Mas súbito desatado,
El torbellino recrece,
Y azota bronco y remece
Las blancas olas del mar;
Que inmensas, como montañas,
Queriendo escalar el cielo,
Descubren el hondo suelo
Dó se vuelven á estrellar.

POESIAS

Y vuelven á levantarse
 Con resonante rugido,
 Como el atleta caído
 Del suelo en que resbaló;
 Y arrancan ¡ay! de la orilla
 La barca, cual leve pluma,
 Y blancos montes de espuma
 En torno la mar alzó.

¡Pobre bajel! ¡Dónde, dónde
 Hallará seguro un puerto,
 Y en medio del mar desierto
 Cuál su destino será?
 ¡Quién sabe! . . . Negra es la noche;
 La tormenta aterradora;
 El mar sin playas. . . ahora
 El frágil batel ¿qué hará?

Irá surcando los revueltos golfos
 Azotado del ronco torbellino,
 Y quedará ignorado su destino
 Del polo entre las nieblas:
 O si escollo de hielo en rudo empuje
 Al seno del abismo le derrumba,
 Caerán sobre él para cubrir su tumba
 Las ondas, las tinieblas.

III

MEMORIAS Y PROPOSITOS

Lanzado yo como él en otros mares
 Bajo el imperio de interior tormenta,
 No encontraré un refugio en mis pesares,
 Ni gozaré descanso en mi dolor.
 Sin nombre ó fama, en piélagos sin playas,
 Vagaré como arista en torbellino,
 Hasta cumplir mi bárbaro destino
 De la vejez helada en el torpor.

POESIAS

Buscando del reposo la ribera,
 Con descarnado índice la muerte
 Acaso me señale la severa
 Puerta de la tremenda eternidad.
 Y me estremece este último océano
 Que no acaba jamas, que nunca pasa,
 De cuyo abismo la razon escasa
 Ni alcanza á concebir la inmensidad.

En mis sueños de niño y de poeta
 Me coroné de rayos de esperanza;
 Su resplandor siguió la mente inquieta,
 Y halló verdad lo que juzgó ilusion.
 Entónces tuvo el pensamiento un norte
 Y playa sin escollos ni maleza:
 Una mujer mi juvenil cabeza
 Estrechaba á su noble corazon.

Hermosa como estrella de la tarde,
 Pura como la brisa en la montaña,
 La viva luz que en mis sentidos arde
 Ella de una mirada despertó.

Todo mi sér se transformó: del éxtasis
 Que en mí produjo la vision divina,
 Solo volví cuando la vaga ondina
 A su nativo lago retornó.

Y yo ¡infeliz! ni á quien amar tenia.
 La patria. . . léjos! Sus recuerdos tristes
 Alimentan la ardiente fantasía
 El anhelo del alma sin colmar.

Los afectos de infancia. . . Ausencia y tiempo
 No del cariño los vestigios borran;
 Mas á poco que ausencia ó tiempo corran,
 Su primitivo ardor han de menguar.

La madre que mis sueños arrullaba
 Con cuentos de hadas y hechos de guerreros,

O religion, llorando, me enseñaba
 Como escudo á la dura adversidad,
 Léjos tambien está. . . Mi labio trémulo
 Su mística oracion repite ahora ;
 Mas quién sabe si en tanto el hijo llora,
 La libra de dolor la eternidad!

Así ¡infeliz! ni á quien amar tenia.
 ¿Cómo no amar á un ángel inocente,
 El candor en la nieve de la frente,
 La sonrisa en el labio de coral?

¿Cómo, en medio al desierto monotono,
 Sin sombra de palmeras, ni aun abrojos,
 Y abrasado de sed, volver los ojos
 Indiferente al limpio manantial?

Amor llevóme á su mansion florida
 Al traves de una senda de pesares :
 Ella inspiró mis tímidos cantares
 Y acompañó mi cándida oracion ;
 Y en el deliquio de un celeste ensueño
 Miré su frente sobre mí inclinada,
 Realizando una dicha, que aun soñada,
 Vida multiplicaba al corazon.

Era dicha, en verdad! Como centella
 Pasó, mis ilusiones destruyendo,
 Y en pos dejando de su amada huella
 Perdurables recuerdos é inquietud.

Hora en esfera altísima subida,
 Ni de su luz un rayo hasta mí llega :
 Todo favor la inspiracion me niega,
 Todo canto se extingue en mi laúd.

No cantaré. Cual cisne solitario,
 Reservaré mi voz para mi muerte :
 Y en tanto extenderán doble sudario
 El silencio, el olvido sobre mí.

No habrá ensueños de amor y poesía ;
 Ni en mis delirios hallaré, como ántes,
 Hadas, ondinas, ángeles radiantes
 A cuyo blando arrullo me dormí.

Adios! paz, alegría, bienandanza,
 Sensitivas del huerto de la vida :
 La que os meció vivífica esperanza,
 Fué en ráfaga de muerte convertida.

IV

CONTRADICCION

Mas no: yo cantaré. Quizá mi verso
 Resignacion inspire á la amargura ;
 A la prosperidad, del caso adverso
 Desconfianza, y virtud á la hermosura.

Acaso en la alta noche, cuando altiva
 Beldad, tras del festin, al albo cuello
 Esparza, temblorosa ó pensativa,
 Los negros rizos del gentil cabello :

Cuando desate los sutiles lazos
 Y se despoje de soberbias galas,
 Para yacer del sueño entre los brazos
 Hada sin velos ó querub sin alas :

Cuando recuerde en agitado sueño
 El compas de la danza voluptuoso,
 O de un mancebo el pertinaz empeño,
 O de un galan el gesto desdeñoso :

Cuando dispierte y la marchita frente
 Del seno incline al virginal contorno. . . .
 ¡Oh! si entónces mi cántiga doliente
 De su cámara régia suena en torno ;

Yo sé que entónces las soberbias galas
 Desprecie, el rico adorno y suelto lazo :
 Yo sé que la ilusion rompa las alas
 Y abandone el deleite su regazo.

POESIAS

Que ante el aspecto del dolor profundo,
Las joyas, y las flores, y los rizos,
Harapos son que aprecia el vano mundo;
Pero á fuer de mundanos, son postizos.

Yo cantaré. Tristezas y dolores
Eco tendrán en mi enlutada lira.
Del himno y ditirambo los furores
Mios no son: mi voz solo suspira.

De lúgubre elegía el tierno canto,
La expresion de un afan que se reprime
Dirigiré, y el lastimero llanto,
A quien á solas ó en silencio gime.

¿Qué importa ajeno llanto á quien no llora
Ni juzga que otro de dolor se muera?
Lo que al ciego la lumbre de la aurora:
No la comprende aunque en la faz le hiera.

Yo cantaré. Quién sabe si mañana
Ruja de aplauso popular la ola,
Y la gloria, del mundo soberana,
Ciña mi sien de espléndida auréola.

Quién sabe si en el libro misterioso
Una página habrá, que acaso un dia
Realice un noble porvenir glorioso,
Rebosante de amor y poésia!

V

PLEGARIA

Ven ¡Religion! sublimes tus acentos
En mi cítara humilde á modular:
Vuelve ¡amor! tus placeres y tormentos
En mi espíritu exhausto á renovar.

Consuelo de mis horas de tristura,
¡Oh lira! tú mis ansias calmarás;
Mis cántigas de amor y de ternura
Con armónicos ecos sostendrás.

POESIAS

Así quietos podrémos de la impía
Vida el discurso contemplar veloz:
Tú prestando á mis lábios armonía,
Yo á tus débiles cuerdas dando voz.

No abandoneis mi solitario lecho,
¡Oh amor! oh poésia! oh Religion!
Sembrad en el vacío de mi pecho
Esperanza, valor, resignacion.

Ven ¡Religion! sublimes tus acentos
En mi cítara humilde á modular:
Vuelve ¡amor! tus placeres y tormentos
En mi espíritu exhausto á renovar!

Noviembre 1841.

AUSENCIA

(Letra para música)

CUÁNDO, Elvira,
La inclemencia
De la ausencia
Cesará?
¿Cuándo el astro
De tus ojos
Mis enojos
Calmará?

Solitario
Paso el dia,
Y la umbría
Noche, mas.
Con doliente
Voz te llamo: